

# LA VOZ DEL PUEBLO

LEMA

SEMANARIO OBRERO

LEMA

LA VERDAD NO IMPORTA DE QUE BOCA.

Palma de Mallorca.— Domingo 5 de Marzo de 1893

EL BIEN NO IMPORTA DE QUE MANO.

AÑO I	<b>PRECIOS:</b>	<b>DIRECTOR: FELIX MATEU Y DOMERAY</b>	<b>CONDICIONES:</b>	NÚM. 1
	España, un mes. . . . . 0'50. Trimestre . . . . . 1 peseta. Número suelto. . . . . 0'5 <b>PAGO ADELANTADO</b>	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: <b>BALLESTER, 4, PRINCIPAL</b>	Anuncios y comunicados á precios convencionales. No se devuelven originales. <b>SE PUBLICA LOS DOMINGOS</b>	

## LOS HOMBRES DEL PANAMÁ



ROUVIER

Fueron sus aulas la mesa escritorio de su casa comercio de París, en donde adquirió vastos conocimientos mercantiles. Elegido diputado, su talento lo elevó á la Presidencia del Consejo colocando á enviable altura el crédito francés á su paso por el ministerio de Hacienda. El fango del Panamá salpicó su nombre; Rouvier confesó haber recibido una importante suma para gastos secretos, que devolvió nasadas que fueron las elecciones. Recientemente dictó el tribunal auto de sobreesimiento libre á favor del notable economista.



CORNELIO HERZ

Nacido en Francia corre por sus venas sangre alemana y anda su cerebro el frío metodismo de su raza. La opinión pública le señala como á el Mefistó feles del escándalo Panamá. Su vida aventurera, su audacia y sus talentos, le hicieron médico en los Estados Unidos, comerciante y mecánico en París. La amistad de Hebrard, director de *Le Temps*, le valió una concesión telefónica; la del baron de Reinach le facilitó dinero para sus empresas, en especial la del Panamá. Achácase á su maquiavelismo el suicidio de Reinach y al oro que le dió Andrieux la entrega de los documentos que han comprometido á importantes personajes de la Francia. Hállase actualmente en Inglaterra reducido á prisión por mandato de las autoridades francesas.



CÁRLOS FLOQUET

Es un carácter. Audáz, franco, valiente, así combate con la pluma como esgrime la espada y la palabra. Minutos después de haber atravesado la garganta á Boulanger pronunciaba impasible un discurso jovial ante la Cámara. Entero el ánimo ha declarado con arrogancia que recibió dinero de la Compañía del Panamá. De entre los prohombres que con motivo de tan desdichado asunto absorben hoy la atención pública, ninguno cual él se resiste á acostarse sobre la podredumbre siempre altivo, mira con desdén el lecho de ciangos que tiende á sus pies la corriente cenagosa del ismo, irguiéndose para no mancharse y al erguirse se hace grande.



MARIANO FONTANE

Antiguo empleado en los consulados orientales, debió á la estima de F. Lesseps el cargo de secretario de la empresa de Suez, redondeando una pingüe fortuna. Una vez rico fué glotón y mal poeta, si bien á fuer de precavido quemó cuantos documentos podían comprometerle momentos antes de que la policía diera con su cuerpo en la cárcel.



BOURGEOIS

Orador fogoso, miembro importante del grupo radical, es el actual ministro de Justicia un joven de tan gran talento como negra con sus protectores ha sido su ingravid. Floquet y Constans le favorecieron contra ellos ha luchado denodadamente. Es también uno de los personajes que figuran en la tragedia del Panamá.



PAUL DEROULEDE

Fué el cantor apasionado del boulangismo. Gran poeta y orador correctísimo, jefe de la Liga de los Patriotas, hizo de Boulanger su ídolo, consagrándole todos los prestigios de su palabra prodigiosa. El asunto Panamá le ha ofrecido una ocasión magnífica para vengar las ofensas inferidas á su difunto jefe, enlodando en discursos sandillocuentes á sus enemigos, devolviéndoles todo el odio con que trataran antes al infamado general.



CLEMENCEAU

Es un médico de cuerpo entero; en sus manos la espada es un bisturí, su palabra un cáustico, su temperamento vehemente, el complemento de su frase acerada. Sus discursos producen en el banco ministerial la conmoción del rayo; el jefe de la izquierda radical es un adversario terrible. Deroúlede le acusó de haber recibido dinero de Cornelio Herz involucrándole en el escandaloso asunto del Panamá. A las pocas horas Clemenceau había citado á su acusador para ante una de las frondosas alamedas del bosque de Bolonia.



RIBOT

Gloria de la tribuna francesa, político de gran talla, en las circunstancias difíciles porque atraviesa la Francia mucho espera su patria de sus relevantes dotes de estadista. Actual Presidente del Consejo ha vencido ya con exquisito tacto muchas de las dificultades que entorpecían la buena marcha del Gobierno.



SANS LE ROY

Político adocenado formaba en las filas del oportunismo. Metido en negocios y poseedor de una gran fortuna, vino á las mientes el acrecentarla juzgando ocasión propicia el asunto del Panamá, de cuya Compañía era el Administrador. Involucrado en el proceso que se instruye, espera en la cárcel el fallo que dicten los tribunales.



TIRARD

Su habilidad política corre parejas con su escasa popularidad. Procede del comercio y posee una regular fortuna. Desempeña actualmente la cartera de Hacienda, goza fama de buen orador parlamentario, ha sido Presidente del Consejo y contribuyó con su esfuerzo á burlar los planes de ambición que alimentó Boulanger.



MANUEL ARÉNE

Antiguo redactor de *La République Française* pertenece al partido oportunista, en política goza de escasa significación como escritor. Procesado por el asunto Panamá, es uno de los diputados acusados de haber recibido dinero de los socios de dicha Compañía.



ANDRIEUX

Ambicioso, maquiavelo, entiende aceptables todos los medios que le conduzcan á los fines que persigue. Su sueño dorado es el de escalar una poltrona ministerial, á cuyas particulares miras achaca la opinión pública el fervor con que sirvió á Boulanger. La impaciencia y el despecho le han arrastrado por la senda de difamación que recorre, tomando pretexto de los chanchullos realizados por la empresa del Panamá. La moralidad invocada por Andrieux es un sarcasmo.

A LA PRENSA

LA VOZ DEL PUEBLO en nombre de las clases trabajadoras que representa, aquellas que aspiran a su mejoramiento sin menoscabo del sosiego público, saluda a la prensa en general y a la de este archipiélago en particular, con la que mantendrá cordiales relaciones de fraternidad y por cuyo engrandecimiento hará fervientes votos.

LA REDACCIÓN.

Ansiosos de acierto en la estéril tarea que nos hemos impuesto de dotar al obrero de un periódico que le instruya y le defienda, acordamos pedirle consejo a la lógica para que nos indicase cual camino seguir para llegar sin tropiezos al punto que anhelamos. «Interrogad a los que por su virtud y su saber se han hecho acreedores al aprecio de sus conciudadanos,» nos dijo, seguid su consejo y no dudeis que serán cumplidos vuestros deseos.

Así lo hemos hecho, insertando a continuación las opiniones autorizadas, por el orden que las hemos recibido, de algunas de las dignísimas personalidades a quienes nos hemos dirigido, dándolas público testimonio de nuestra gratitud por su noble proceder en favor de la digna clase obrera cuyos legítimos intereses representamos.

Andraitx 25 Febrero de 1893.

Sr. D. Félix Mateu.

Palma.

Muy señor mío y distinguido amigo: Entorado de su carta de ayer y de la circular del 22 del pasado Enero, y por otra parte hondamente convencido de que será imposible aumentar el bienestar material de la clase obrera sin elevar su nivel intelectual y moral, no puedo menos de aplaudir con todas las fuerzas de mi alma y prestar gustoso mi humilde apoyo a toda empresa dirigida a cultivar su inteligencia y a elevar su espíritu.

Suyo afectísimo amigo y S. S.

PEDRO FERRER.

Mallorca-Sóller 25 de Febrero de 1893.

Sr. D. Félix Mateu.

Palma.

Muy señor mío y distinguido amigo: Está Ud. seguro que me siento orgulloso de poder prestar a Ud. mi débil concurso en la obra bienhechora que se propone a favor de la clase obrera con la fundación de LA VOZ DEL PUEBLO, y aunque mis simpatías de siempre a favor de esta clase no tuvieran otra recompensa que su atenta carta 21 de los corrientes, ya me consideraría suficientemente correspondido por mis modestas manifestaciones a favor de los obreros a quienes Ud. con tanta fe y constancia patrocinaba.

Gracias por su atenta carta, Sr. Mateu, y a la vez que le agradezco sus ofrecimientos, le ofrezco incondicional reciprocidad. No escribiré nada para el primer número de LA VOZ DEL PUEBLO a que me invita, porque aparte de considerarme insuficiente para este puesto de honor, en estos días ando atareadísimo con el arduo trabajo de mis negocios y la política, pero desde luego ofrezco mi modesta colaboración en asuntos pertinentes a esta localidad y a la clase obrera.

Suyo afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

J. ESTADES.

Andraitx 3 Marzo 1893.

Sólo desconociendo lo que realmente es y vale la política puede la clase obrera mirarla con indiferencia, ó por ella sentir, lo que todavía es peor, punible aversión.

Precisa y urge por lo tanto enseñar a quien no lo sabe, la manera íntima y fatal como se entrelazan, influyen y relacionan todas las cuestiones políticas con todas las cuestiones sociales, y en su consecuencia cuan absurdo é insensato es el empeño de querer mejorar y perfeccionar el actual modo de ser de la sociedad sin llevar antes los mejoramientos y perfecciones en la organización del Estado.

Creo, pues, que la clase obrera aunque solo tenga la vista puesta en su bienestar material, porque no haya comprendido aun la fundamental importancia de su nivel intelectual y

moral, ha de ser el aliado necesario del partido republicano toda vez que este es el partido del Progreso y de la Justicia dentro la esfera política, pero creo también que el partido republicano debe ser a la vez el aliado natural de la clase obrera, ampliando sus antiguos moldes y dando mayor extensión a sus puntos de mira, a fin de que todas aquellas reformas sociales tan racionales y equitativas como necesarias para el alivio de la situación trágica en que yace la vigente muchedumbre de desheredados de la fortuna, formen parte esencial de sus elevadas y generosas aspiraciones.

A estrechar más y más de cada día la unión y armonía entre el partido republicano y la numerosa clase obrera, y a establecerla donde por desgracia de todos se haya roto ó relajada, pienso por consiguiente ha de dirigirse LA VOZ DEL PUEBLO con la seguridad de que para conseguirlo no ha de faltarle el sincero aplauso y decidido apoyo de todos los que de veras desean que la ley del amor, de la virtud y de la fraternidad informe y señoree por completo la totalidad de los actos y relaciones humanas.

PEDRO FERRER.

Hay quien busca por el camino de la violencia la redención de la clase obrera.

Yo creo que toda redención se obtiene por la virtud y por el sacrificio.

ALEJANDRO ROSSELLÓ.

El medio seguro y único para que la gran masa obrera consiga elevar su nivel social y moral, consiste en la instrucción sólida y completa, que a la par, y con preferencia a sus derechos, le enseñe sus deberes.

El ciudadano que sabe cumplir con ellos nunca se dejará arrollar los primeros.

Un verdadero amigo del obrero.

C. RIVERA.

Medico de la «Unión Obrera Balear.»

Palma 2 Marzo de 1893.

Sr. Director de LA VOZ DEL PUEBLO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Agradeciendo cordialmente el ofrecimiento incondicional de las columnas del periódico que va a publicar dentro breves días la Sociedad «Unión Obrera Balear» que V. tan dignamente preside, no puedo menos de expresar a V. por ello mi profundo reconocimiento.

El cúmulo de obligaciones que sobre mí pesan, y quebrantada mi salud a causa de los achaques propios de mi ancianidad, hacen que no pueda corresponder al llamamiento de esta Redacción según mis deseos. No obstante procuraré cooperar en lo que sea compatible con mis ocupaciones a la realización del bello ideal que trata de defender, que no dudo será el de la educación é instrucción del obrero, para que pueda tener en su trabajo y en su honradez la suma más segura de su bienestar y consideración social.

Aprovecho esta ocasión para repetirme de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

PEDRO DE A. PEÑA.

Desdichas y miserias individuales las habrá eternamente, porque se originan, a menudo, de las condiciones físicas y psíquicas, de la conducta y del ideal de la persona; contra ellas puede poco el hombre, a no ser por la educación, la caridad bien entendida, la piedad y el respeto mutuo. Pero las desdichas y miserias colectivas, las de una clase social, tienen buena parte de sus causas en la mala organización del trabajo, en las preocupaciones y vanidades del estado intelectual presente, en la viciosa distribución y mal uso de la riqueza, en la desigualdad jurídica que, de hecho, divide a los miembros de las diversas esferas.

Remediar todo esto, en la medida gradual que cada tiempo y el misonismo fatal de las masas consienten, lo creo el primer deber de todo político y de todo hombre que aspire a tener un espíritu humano y verdaderamente religioso. Redimir al que sufre es el primer mandamiento de la ley social. Quien no lo cumple, en lo que pueda es un egoísta.

RAFAEL ALTAMIRA.

Director de LA JUSTICIA.

Sr. D. Félix Mateu.

Palma de Mallorca.

Distinguido colega: Hasta ayer, sin duda por la falta de dirección, no llegó a mis manos su circular pidiéndome la remisión de un autógrafo para el periódico en proyecto LA VOZ DEL PUEBLO.

Me honra tanto la deferencia de Ud. que hubiera correspondido gustoso a su indicación, mucho más, cuando tanta importancia concedo yo al problema de las relaciones entre el capital y el trabajo, hoy por hoy enigma cuya solución legará el expirante siglo al mundo; pero debiéndose publicar LA VOZ DEL PUEBLO el próximo domingo, no hay posibilidad de que yo complazca a Ud.

De veras lo siento. Limítome, pues, a acusarle recibo de la circular, ofreciéndole, si para Ud. fuera aporvechable, mi pobre concurso, sino social, que de la cuestión no ya obrera sino social, que creo yo solo por la asociación y la cooperación puede ser resuelto como bien claro nos

lo indican con su conducta los ilustrados obreros belgas.

Le desea a Vd. salud y prosperidad

CRISTÓBAL LITRÁN.

Consejo de Ciento 372 - 4.º - 1.ª

Barcelona 1.º Marzo 1893.

DIRECCIÓN DEL DIARIO DE BARCELONA

Barcelona 27 Febrero 1893.

Sr. D. Félix Mateu.

Muy señor mío: Como Secretario del señor Director de este Diario D. Juan Mañé y Flaquer y por encargo suyo contesto a su circular manifestándole lo mucho que siente D. Juan no poder acceder a su deseo remitiéndole un autógrafo, pues se lo impide el hallarse enfermo y en cama desde hace muchos días, lo cual le imposibilita dedicarse a trabajos de clase alguna.

Con votos para la prosperidad de la publicación de Vds, queda de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

J. MORAGUES.

Academia politécnica dirigida por los ingenieros señores Tarrida y Camps Armet, Paseo de Gracia, 81, 2.º - Teléfono núm. 1362.

¡Libertad, igualdad, fraternidad! Hermosas concepciones mil veces ofrecidas y jamás cumplidas.

Para el desheredado, no hay más libertad que la de morir de hambre.

La igualdad será un sarcasmo mientras haya quien pase su juventud en el taller y quien la pase en la Universidad.

La fraternidad, para el rico, no va más allá de un «Dios te amparé, hermano.»

Esta hermosa trinidad revolucionaria será una utopía mientras la propiedad individual no sea sustituida por la colectiva, la autoridad por la anarquía y la religión por la ciencia.

F. T. MARMOL.

Educar é instruir al pueblo, es formar los cimientos de un porvenir glorioso para la humanidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Gracia 27 Febrero 1893.

Sr. D. Félix Mateu.

«Las ideas son verdaderas madres de la vida, la savia de unas generaciones a otras.»

JOSÉ RAMÓN DE TORRES.

Doctor.—Cádiz.

Ecce, labora...

Cuando el sol dispone el monte

y dulce la noche llega

á dar treguas al trabajo

que nuestra cerviz doblega,

apoyado el campesino

en el azadón contempla

el valle, el monte, el cauzino,

y la idólatra aldea

que son los eternos cuadros

en que, desde niño, sueña.

Él ha plantado la vinya.

Él ha labrado la tierra.

Él ingertó los frutales,

él cultivó aquella huerta:

el sudor que ha derramado

fecundó naturaleza:

su esfuerzo ha contribuido

á trazar la carretera,

y con sus manos alzó

el alcázar y la iglesia.

Y ni la mies, ni el ración,

ni los frutos de la huerta,

ni aun el polvo del camino,

ni derecho á pasar la puerta

del palacio, ni una losa

con su nombre cuando muera,

nada es suyo!

¡Por que lucha

el hijo de la miseria?

¡Para descansar en día

en innominada pesa!

FRANCO PONS FIBREZUES.

28 Febrero 1893

Harto habiéramos querido insertar hoy, formando hermoso conjunto, todas las opiniones emitidas por las dignísimas personas a quienes hemos pedido consejo acerca de la marcha que al obrero conviene seguir para que llegue feliz y derechamente a la meta de sus aspiraciones; la falta de espacio ha puesto inapelable veto a nuestra voluntad privándonos la dicha de saborear en el primer número de LA VOZ DEL PUEBLO, la galanura de estilo y elevación de

conceptos que campea en todas ellas. Tal vez haya resultado así mejor y más provechoso; que la humanidad no anda, por desgracia, tan sobrada de ventura, para que se nos regatee el placer de alargar la escasa que alcanzamos sorbiéndola a pequeñas dosis.

SECCIÓN REGIONAL

¿Pasó, acaso, a la historia el proyecto de construcción de una barriada de casas para obreros?

En este país, en que la iniciativa individual vive en mantillas, consideramos necesaria la intervención de las autoridades para dar cima a las ideas que centellean los primeros albores de un porvenir de justicia, de paz y de prosperidad; y al abogar para que las autoridades presten su valioso concurso a aquella grandiosa obra quisiéramos se reflejase en el proceder de todos la fé del que coopera a un acto de justicia, el entusiasmo del que aporta su óbolo a la solución pacífica de un problema paoroso, no una concesión al miedo, no el medio sofisticado de aplazar con burdo expedienteo la realización de un deber.

El obrero tendrá fé en las promesas que se le hagan cuando vea se trabaja con ahinco para traducirlas en hechos; y entonces, no lo dude el gobierno, no lo dude el capitalista, desechará de su mente ideas perniciosas de disolución y exterminio, para ampararse a la sombra bienhechora de la ley.

Trabájese, pues, con decisión; contribuyamos todos, cada cual en su esfera, para que desaparezcan ciertas monstruosidades sociales; no pasemos meses y años en resolver un asunto baladí, cuya importancia no excede más allá de unos centenares de duros, y evitemos diga el obrero que se mira con desdén cuanto atañe a su mejoramiento.

El precio que alcanza la carne en esta capital hace imposible al obrero el uso de tan nutritivo alimento, viéndose en la dura necesidad de reparar sus fuerzas, agostadas por la fatiga de un trabajo incansante, con otras sustancias alimenticias menos higiénicas, fecundísimas en abonar la economía del menteroso para el fatal arraigo de enfermedades peligrosas.

Cuestión es esta sobre la que llamamos la atención de las autoridades, no ya precisamente por su influencia en asuntos tan grave y trascendental cual el de la salud pública, sino también porque no conceptuamos equitativo repercuta en perjuicio de muchos el beneficio que nace del ágico que monopolizan unos pocos.

Seamos justos y démosle a cada cual lo suyo.

Damos las más expresivas gracias a nuestros amigos de la capital y pueblos de la isla por su entusiasta adhesión a LA VOZ DEL PUEBLO, venido al estadio de la prensa para dotar a la clase obrera de una organización vigorosa é independiente que la conduzca, sin violencias ni conmociones, al logro de sus legítimas aspiraciones.

Oportunamente, y en la sección correspondiente de este periódico, publicaremos las expresadas entusiastas adhesiones con que nos han honrado nuestros numerosos amigos.

Importándonos ante todo organizar debidamente esta administración, suplicamos a las personas que habiendo recibido este periódico no estén conformes

en honrar con sus nombres nuestras listas de suscripción, que se dignen avisarlo oportunamente a esta administración.

Manifestamos igualmente a aquellos de nuestros amigos que por involuntario descuido no hayan recibido LA VOZ DEL PUEBLO se sirvan advertirnoslo, en la seguridad de que será para nosotros motivo de satisfacción el subsanar la omisión sufrida.

Nuestro querido amigo D. Antonio Colom, socio fundador de la «Unión Obrera de Sóller» y que actualmente desempeña importante cargo en la Junta Directiva de la misma, ha tenido que guardar cama varios días a consecuencia de una afección que padece.

Desde nuestra humilde redacción hacemos votos para que se restablezca pronto el tan consecuente y leal amigo como entusiasta con-socio.

D. Francisco Casellas, Secretario General de la «Unión Obrera Balear», nos ruega hagamos presente como lo hacemos, a cuantos se hayan dirigido a aquel Centro, para constituir sucursales obreras correspondientes al distrito de Inca, se sirvan entenderse con el Secretario General de la «Unión Obrera» de aquella villa, D. Miguel Escarrer, que está debidamente autorizado para todo lo conveniente a aquel importante distrito.

EL POETA

Quiero cantar, porque el alma mía  
Siente tristeza y amargura tanta,  
Que busco en mi pecho todavía.  
La paz del poeta que sufriendo canta.  
Canta con destemplada lira  
Salvos de grandéz i santa;  
Canta sin mirar quien mira.  
Canta sin mirar que canta.  
Sin cesar cantando le sorprende el día.  
Y así su pena con el fuego santo,  
Olvida sereno con su melodía,  
Y le rinde el sueño de su dulce canto.  
Si despierta alegre entonces sonríe,  
En gratos recuerdos la mente se encanta;  
Si está pesoso, ríe que ríe,  
Se siente contento, canta que canta.  
El día apacible sus versos ensalza,  
La ruda tormenta sus trovos entona;  
Amores al cielo se voz ya realza  
Y por todas partes su suerta pregona.  
En cualquier cosa su pena se encierra,  
Orgullo no siente, ni envidia ni ira,  
El mundo es su patria, su casa la tierra,  
Y en todo felice, tranquilo se mira.  
La sed de riquezas no turba su mente,  
No busca afanoso honor ni granza,  
Aún con ser pobre dichoso se siente  
Y alívio levanta su noble cabeza.  
Del ave sus trinos con cantos imita,  
Al aire que es libre su dicha no espanta;  
De amores tan sólo su pecho palpita,  
Y ríe que ríe, y canta que canta.

FÉLIX MATEU.

A mi difunto amigo del alma José Enriquez

No sabiendo como dedicarte un recuerdo digno de tu memoria por el inmenso cariño que en vida me tuviste; en la región eterna do descansas, acepta el presente número como emblema de que se acuerda de tí,

FÉLIX MATEU.

CAPITAL Y TRABAJO

La hostilidad que hoy observamos entre el Trabajo y el Capital data desde que aquél es un elemento industrial: un agente dependiente de la voluntad. Porque mientras los hombres estuvieron divididos en individuos que no trabajaban é individuos que trabajaban, para aquellos no pudo determinarse la hostilidad con el carácter economicista que le es propio. Entonces pudo resol-

ver el problema la violencia. Hoy, la violencia, no haría más que trasladarle, y lo que debemos procurar es resolverle. ¿De qué manera? Planteándole en sus debidos y precisos términos, cosa que no puedo proponerme ahora por efecto del espacio a que debo limitarme; pero a ello referente haré alguna consideración, aunque sucinta.

Son el Trabajo y el Capital los dos poderosos factores cuya común acción sobre la Naturaleza ha producido el más brillante resultado: la Industria. El segundo de esos factores es estéril por su misma naturaleza; más la fecundidad propia del primero se esteriliza sin el valioso concurso de aquel. ¿Porqué, aún instintivamente, procuramos todos acumular trabajo, en las varias transformaciones de que éste es susceptible? Porque sabemos que acumulando trabajo acumulamos energías, puestas las cuales en acción, oportunamente, multiplicarán nuestro esfuerzo y elevarán su resultado a una potencia incalculable en sí misma, y siempre creciente. Ahora bien; el Capital no es más que trabajo acumulado, energía condensada.

Capital y Trabajo son, pues, dos términos homogéneos que han de coexistir paralelamente, para subsistir con éxito. Si esa coexistencia se verifica con subordinación de uno de los términos al otro se romperá el equilibrio economicista social que es la garantía de la vida común, y resultará, según el caso:

- (a.) La esclavitud y la miseria en la población obrera.
- (b.) El retraimiento de los capitales (produciendo, como consecuencia, el extremo anterior y la emigración).

He dicho del Capital y del Trabajo que son homogéneos; es decir, engendrados por el mismo principio, pero no son hermanos gemelos: el Trabajo es el hermano mayor, por que existe precedencia temporal de éste relativamente al Capital. Y se diferencian solo—en sí mismo considerado cada uno—en que el segundo representa el esfuerzo actual, mientras representa el primero esfuerzo preterito, en vista de lo futuro.

La coexistencia que actualmente tiene lugar, entre el Capital y el Trabajo, se verifica según el primero de los dos extremos antes apuntados: con subordinación del segundo. De ahí la tiranía ejercida por el primero. Provocado el conflicto por ese desequilibrio, viene sostenido por la tenacidad de los capitalistas en mantener su predominio y por el obstinado empeño de los obreros en adquirirle. Si triunfan estos el mismo problema se reproducirá, aunque con faz distinta, y con tan alarmantes caracteres como al presente. La dificultad consiste en establecer entre ambos términos el equilibrio que representa el paralelismo en su coexistencia.

Intentase traducir esta fórmula a lenguaje más expresivo y concreto.

El obrero y el capitalista se hallan unidos por un vinculo naturalmente doble: la solidaridad. Cada uno de ellos dispone de lo que el otro necesita. En consecuencia, tienen común dos puntos:

I. Ambos son necesarios para la producción: por igual, agentes de mulado con que por el trabajo actual de quinta; otro por el

II. Uno y otro necesitan un esfuerzo que han de proporcionar al

Y he aquí el problema en acción. La utilidad que cada uno de ellos es ha de percibir de la producción es igual. Como se llega racional y efectivamente, a esa solución, y la distribución como se efectúa? Eso es lo que no puedo exponer ahora.

El problema tiene una segunda parte que no dejaré de apuntar. De igual suerte que para los efectos de la solución anterior clasifico los obreros en diligentes, perezosos é ineptos, hago lo propio con los capitalistas, y divido en tres grupos los capitales:

- 1. Activos.
- 2. Inertes
- 3. Usurarios.

Cuya denominación dice bastante acerca de su naturaleza. La solución anterior se refiere al primero de esos grupos. El segundo y tercero merecen especial estudio, del que oportunamente seran objeto.

FRANCISCO J. BENLLOCH.  
Madrid 1.º Marzo 1893.

EL TRABAJO Y EL CAPITAL

Para resolver un problema, hay que empezar dándose cuenta exacta de los términos que lo constituyen.

El nuestro no es tan pavoroso como suponen espíritus apocados. Con buena voluntad de parte de todos aquellos a quienes interesa, es de fácil solución.

Yo afirmo que el trabajo y el Capital son una misma cosa, elementos completamente armónicos, que se complementan en acción común en tanto que no se les desquicia, haciéndoles chocar violentamente.

Si se dice que el trabajo es capital se anuncia una gran verdad.

Del mismo modo puede asentarse que el capital es una suma de trabajo ahorrado ó acumulado.

Explotar vilmente al primero es comprometer el medio de llegar al segundo sin graves riesgos.

El pretender aniquilar el capital es querer destruir el esfuerzo común que representa el ahorro del trabajo acumulado. Y es claro que toda Sociedad que atentara contra estos ahorros, que casi siempre significan grandes energías, atentaria contra sí misma, imposibilitándose para acometer en ninguna ocasión esas empresas cuya importancia marcan una fecha gloriosa en la vida de los pueblos, especialmente en nuestro siglo.

Sostener la nivelación en el capital es tan fuera de razon como buscar la igualdad en el trabajo, y tan utópico como sería desear el mismo rasero para la inteligencia del hombre.

El hombre activo y laborioso llegará a la meta de sus aspiraciones facilmente, y con mayor rapidez si impulsara su labor el claro juicio de su saber. El perezoso y el torpe quedarán fatalmente rezagados en el arroyo.

Estas diferencias, esenciales, en lo humano, susceptibles de relativa modificación, reconocen en su origen las mismas leyes que existen en la naturaleza en el orden físico. Notase la riqueza y la exhuberancia en los templados climas contrastando cruelmente con las miserables estepas y hielos de los desiertos africanos: allí los henchidos dones, la riqueza y la alegría de esplendorosa existencia, cercanas a la miseria y a la esterilidad generatrices de la muerte. Y generalizando mas esta idea contemplaremos altas montañas sirviendo de guardianes a profundos valles matizadas praderas al lado de pútridos charcos.

Lo difícil de nuestro problema no estriba en el pretendido antagonismo que se dice existe entre el trabajo y el capital.

Enséñese, ilústrese a los que no saben y pronto se verá como todos comprenderemos cuales son nuestros inmanentes deberes y los derechos que de estos emanan: el trabajador hallará facilmente el camino para asociarse y defenderse de la vil explotación de inhumano egoismo; ó para llegar con su ahorro a trabar amistad con el capital que ahora considera como su enemigo; y así también los laboriosos ó los mimados por la fortuna sabrán proteger quienes con su diario esfuerzo han sido de instrumento ó de medio para que en sus manos las acumulaciones de trabajo, operándose de esta susceptible modificación de que es

En su actual condición humana, bajo tan ligando el capital y el trabajo, hijo siendo, en mi humilde marchar siempre no del otro, deben y protegiéndose en inteligente armonía transigiendo en su momento, ora exigencias

que guarden relación con lo que sucede en otros pueblos análogos al nuestro, ora evitando el aniquilamiento de alguno de los factores del problema, porque del menoscabo y de la ruina del capital se seguiría naturalmente la miseria y la muerte para el trabajo y vice-versa.

PEDRO MARTINEZ.

SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL

Importante es en extremo el estudio del grave problema que cautiva hoy con suma fuerza a la humanidad pensadora. No solo exige su solución la ciencia económica, sino el espíritu de justicia que encarnan las modernas ideas.

El derecho a la vida es el único derecho individual y humano y base segura de todos los políticos. Desconocer esta verdad es idéntico a construir rico palacio sobre movediza arena que el menor impulso destruye toda la labor concienzuda de largo tiempo. Por olvidarla, a las postrimerias del siglo XIX reina la miseria en unos, la riqueza se disfruta por otros... y todos alardeamos de libres.

La cuestión social no se presenta como anhelo hijo de la ambición y la envidia; es solo producto de la imperfección de la sociedad humana que sufre legado de ominosas edades. En la antigüedad, Esparta era un pueblo libre pero sus ciudadanos construian el edificio de la patria sobre los trabajos de los esclavos; Roma, a mas de explotar a estos, habia logrado con sus emperadores cierto comunismo por el cual robaban el trigo a las Colonias y divertían al pueblo con fuegos en el Circo, más los plebeyos contra el patriciado representaban la lucha social, que si el cristianismo, más tarde, domó las costumbres, no dejó por ello de mantener en servidumbre al trabajador, disfrutando su producto la rapiña del señor feudal.

En los tiempos actuales la democracia ha confundido las clases, pero aun hay proletarios a quienes su vida depende de la más pequeña circunstancia y su condición individual es aun peor que la de una automática máquina.

Falta aun la redención del esclavo moderno.

¿Qué medio hay para terminarla? A mi ver uno: la política. Establecer el gobierno bajo la base moderna de derechos y deberes y que la sociedad procure que a donde no llegué el esfuerzo individual, se preste el colectivo. Para ello, en un pueblo libre, se legisla sobre la propiedad, se reforman las leyes todas, se presta enseñanza integral, se impide el trabajo de los niños y las mujeres, se procura que en los servicios públicos los obreros se hagan empresarios de su trabajo, se abre el crédito y se consideran como entidades jurídicas las colectividades obreras.

¿Es esto todo? No, pero en tanto la evolución sigue; el ciudadano procura que las leyes se hagan según sus necesidades, el estudio abre nuevos horizontes, la familia se robustece y como cayó la monarquía de derecho divino, la aristocracia y se debilita la clase media, se impondrá el trabajador manual é intelectual y la Justicia será un hecho sobre la tierra.

El pueblo debe hacerlo todo y logrará ese deseado estado; para ello precisa luchar, luchemos, pues, con la idea que no en balde dijo Victor Hugo: *Luchar es vivir.*

J. Bó y SINGLA,  
Red. del Boletín del Circulo  
de la Juventud Mercantil.

Barcelona 28 Febrero 1893.

EL OBRERO

Muchos hablan de él, pocos le conocen; muchos le censuran, pocos le corrigen.

El obrero es á la sociedad lo que el oxígeno al individuo; factor principalísimo para el desarrollo ordenado de la riqueza pública, es su iniciativa manantial inagotable que fertiliza el campo sin fin dó extiende la humanidad su acción productora; quien dice obrero dice utilidad, mejora, provecho.

¡Cuan gran error el de muchos potentados para quienes es el obrero un ser destructor nacido en hora aciaga para librar perdurable batalla contra los privilegiados de la fortuna! No, el obrero verdaderamente tal se engrandece, sublima y dignifica, al par que mayores son los beneficios que reporta de su labor el común de sus hermanos; rico, pródigo, inagotable, seméjase el obrero á nuestra madre Naturaleza, en cuyas entrañas se cuentan á millares las fábricas, talleres y filones, que elaboran incansables productos mil que abastecen prodigamente el inmenso bazar del Universo.

El obrero no profesa, como erróneamente se dice, odio sistemático al capital, como no niega sus frutos al labrador avaro la tierra esquilmada; lo que sí siente el obrero su dignidad ultrajada ante la raquitiquez social que se le otorga; lo que pleitean los obreros, lo que los obreros creen discutible son ese cúmulo de preeminencias que por cima de sus productos se adjudica el capital en sus funciones como consocio de la entidad trabajo. En los momentos actuales agítase en el cerebro de los obreros más que la idea mezquina del lucro material el ansia noble de completarse su personalidad jurídica; no se debate solamente un problema económico, se debate principalmente el fundamento de un nuevo estado sociológico que abra á una clase indebidamente postergada el camino que la conduzca al goce de los derechos inherentes á los deberes que ha cumplido siempre.

Homero lo ha dicho en su *Encida*; ofender la dignidad del hombre es crearse enemigos; y aquella máxima profunda del gran cantor de la antigüedad ha producido entre nosotros hondas perturbaciones y envenenado el corazón del obrero con el acibar de amargas decepciones.

El obrero á quien han consagrado los grandes pensadores lo más sublime de sus creaciones, elevándole á la dignidad de apóstol en su delicado magisterio de producir para la humanidad, desde el cañón que extermina hasta la lira cuyas melodías invitan el alma á la resignación y el martirio, el obrero, decimos, que cumple aquí en la tierra una misión verdaderamente celestial, no acierta á explicarse la razón del tiempo en

que se le ha tenido reducido á la mísera condición de cosa y exclama, cual otro Segismundo de *La vida es sueño*:

Que delito cometi  
contra vosotros naciendo.

Y lucha con pasión, allá en las cavidades de su cerebro, cual dió lo hacía el héroe indómito de Calderón, para conquistar un nuevo estado de derecho que le permita gozar los beneficios que llaman los juristas ilegísimos, por lo mismo que son un atributo de que al nacer nos inviste la Naturaleza. Y en esa batalla cruenta por su dignidad acapara el obrero el veneno que gota á gota destila en su alma herida el desprecio con que se le mira, el desdén con que se atienden las peticiones que para dignificarse eleva á los poderes públicos, que debieran esforzarse los primeros en practicar los miles medios de que dispone para conseguir la general conveniencia de elevar el nivel moral é intelectual del obrero.

No debe este caer, empero, en los abismos de la desesperación, que mala consejera poco había de tardar en conducirle á una reacción desatentada, en cuyo fondo late, árido de sangre, un fin siniestro; antes bien precisa estudiar sin pasión los medios prácticos para caminar derechamente al fin deseado, al ideal de justicia que borre los adjetivos de opresores y oprimidos, atándonos á todos con los dulces lazos de la fraternidad.

A exponer cuales sean los medios conducentes á este fin consagraremos el artículo próximo.

A LOS OBREROS

Recuerdos que quemar,  
lágrimas que abrasan.

Soldado de una idea hizo cuanto pudo y cuanto supo en su favor.

Sufrí impasible las mas groseras calumnias; más de una vez senti cansancio y una frialdad horrible se apoderó de todo mi ser.

Amargos desengaños y crueles decepciones atrofiaron mi cerebro y enervaron mi actividad.

¡Que anomalía tratar de favorecer y verse escarnecido! ¡Luchar por lo justo y revolverse en el vacío!

En cien ocasiones la duda, que siempre es la primera en penetrar por la brecha que ella misma se abre en el campo intelectual de nuestras operaciones me aconsejó retroceder; pero la fé y la perseverancia me impulsaron hácia adelante.

La cabeza me dictaba la conveniencia: el corazón el sacrificio.

Cuando el corazón late, y funcionan sus válvulas impregnado el torrente circulatorio de la sangre de un ambiente puro de oxígeno, sin que entren para nada los mialéficó agentes del dolo ni el engaño; entonces, la fuerza propulsiva hace latir aquella arteria con violencia; el cerebro se ensimisma en sus funciones, y á los eflávios de lo bello nos obsesamos quedando esclavos de la idea.

En el primer caso el hombre se deja guiar por la cabeza y buscando las conveniencias sociales, á todo se aclimata; vé que la sociedad rinde tributo al vellocino de oro, y en su busca no perdona medio ni sacrificios, y si la fortuna corona sus esfuerzos, la sociedad le

venera y doblega ante él su orgullosa cerviz.

En el caso segundo, que atienda los impulsos de su corazón, corre enloquecido tras de lo justo y bello; piensa que todos los hombres son hermanos, y en este sentido se mueve; fáltale un día la casa donde guarecerse, el mendrugo de pan con que acallar las ansias del estómago vacío; y entonces sus hermanos le tratan de estúpido, sus semejantes de indigno, y el hombre.... lo califica de.... malvado.

Estúpido, indigno ó malvado su suerte está echada, y no bastan á reaccionarle los más poderosos reactivos dirigidos á su alma pura, ó, á su conciencia tranquila.

Cuando se ha envejecido es imposible rejuvenecer. Cuando se ama por vez primera y la copa de los desengaños mata la pureza del amor, difícilmente volvemos á enamorarnos.

En ambos casos solo una circunstancia nos salva. Alzar la vista hácia el puro azul del firmamento y elevando el espíritu á las etéreas é inconmensurables regiones de lo infinito; en aquel espacio ilimitado donde millonadas de diminutos astros se mueven; y extasiados en lo grande de lo infinitamente grande, hacer abstención de lo que tiene uno á sus piés; lo pequeño en lo infinitamente pequeño.

Para la vejez, el rejuvenecimiento en lo que es esencialmente espiritual; para el que ha sentido amor y desengaños, la ilusión de recobrar otra vez el objeto perdido.

¡Lucha tenaz y porfiada! ¡Lucha horrible y desigual!

La cabeza luchando con el corazón; el corazón venciendo la cabeza!!!

Estais cansados de sufrir, aspirais á dignificaros; quereis mejorar vuestra condición, y en la recomposición de lugar que habeis hecho, considerais que varios años de alejamiento, de luchas estériles, nada bueno os han dado; veis vuestro triunfo tan lejano como el primer día que entablasteis la acción, y deseais empezar de nuevo por derrotos que sino nos llevan al triunfo, al ménos nos aproximan á él. Creéis llegado el momento de volvernos á congrega y para ello agitais la enseña que otro tiempo fué admiración de propios y extraños, y á este objeto me habeis llamado.

Vuelvo pues á vosotros; no, para buscar el rejuvenecimiento en lo espiritual y en la ilusión el amor perdido. Vuelvo, porque no me abandonasteis nunca, y porque la frialdad de unos pocos no puede entibiar el cariño de los muchos.

Al herirme la desgracia, muchos de vosotros también os sentisteis heridos. Amarga aflicción vino sobre mí, y la generalidad participó de mi tristeza.

En mi encierro, muy cerca de dos años, de todo me proveísteis, nada me faltó.

Visitasteis diariamente mi celda y velasteis por mi esposa y por mis hijas.

Más de cuatro mil de vosotros sollicitasteis gracia; pero quizá entraba en los inescrutables designios de la Providencia probar mi fé, y si grande era entonces, mayor es hoy después de tantos

sufimientos, de tantos dolores y tantas vicisitudes.

No puedo aportar capital á la empresa porque no tengo ya el que heredé de mis padres; pero os traeré á ella experiencia que dan veinte años de tallar por un ideal sacrificando en an del mismo, fortuna, carrera, tranquilidad y familia.

Que levante la voz el que crea contrario.

Acepto gustoso la dirección de la Voz del Pueblo con que me honra y hoy como siempre procuraré levantar muy alto el estandarte de nuestras ideas, abrigando la esperanza de paulatinamente conseguiremos mejor bienestar si tenemos razón en el ped calma para esperar.

La evolución de las ideas en el ór del tiempo, viniendo á elaborar la lución pacífica del gran problema cial, operará la reacción que por la v lencia no se consigue.

Tengo fé en nuestras agrupaciones obreras; en las que fian su regeneración á las poderosas palancas de la Asociación, la Instrucción y el Ahorro, y tenen por lema santo que: la Propiedad el Capital emanados del Trabajo, deben ser sagrados.

Comprendo que muchos de los que tienen algo, podrian acelerar la evolución pacífica que todos los hombres honrados desean, y prefieren seguir su odio mortal al proletario; pero est son los ménos y en el pecado llevan la penitencia.

Con el apoyo que acabais de prestar vosotros, modestos obreros, á la fundación de la Tipografía habeis demostrado lo que valeis.

A una sola indicación, la «Unión Obrera de Sóller» ha respondido como un solo hombre; y sus hermanas adheridas de Inca, Capdepera, Coll d'en Rabass El Terreno, en fin, todos, absolutamente todos habeis dado pruebas de atender mi llamamiento, de una manera explícida cual corresponde á la importancia de unas agrupaciones de cuya virtualidad nadie se atreve á dudar.

Si por la fruta se conoce el árbol que lección mas solemne habrán recibido los pobres de espíritu y los débiles de corazón.

Salud, pues, queridos hermanos rechazad de vuestros pechos el odio; preparaos á vencer por la bondad de nuestras doctrinas y por el amor á todos nuestros semejantes.

Paz entre obreros y patronos para que venga la armonía entre el Capital y el Trabajo.

Patronos y obreros; amémonos unos á otros y se evitarán días de luto.

Todos deben ceder un poco en sus pretensiones y acordarse del que quiere trabajar y no encuentra donde, y de que trabajando aun se muere de hambre.

FÉLIX MATEU.

PALMA